

Viene de la **página 32**
Asmoneos, junto a las
mezquitas de Jerusalén.

AÑO 1998
15 a 23 de octubre.
Acuerdo de Wye
Plantation: bajo la presión
del presidente Clinton y el
rey Hussein, Netanyahu y
Arafat firman un pacto que
incluye una nueva retirada
parcial israelí de
Cisjordania a cambio de
garantías contra el
terrorismo palestino.

AÑO 1999
6 de febrero. Fallece el
rey Hussein de Jordania.

AÑO 2000
10 de junio. Muere el
presidente sirio Hafez el
Asad
11 a 24 de julio.
Reunión en Camp David
de Ehud Barak y Yasir
Arafat promovida por

Clinton. Las discrepancias
sobre Jerusalén y su
estatuto impiden un
acuerdo.

28 de septiembre. Ariel
Sharon, a la sazón líder
del partido mayoritario de
la derecha israelí, el Likud,
visita la Explanada de las
Mezquitas, uno de los
lugares santos
musulmanes de Jerusalén.
Los disturbios
subsiguientes son el
arranque de la llamada
segunda Intifada.

31 de diciembre.
Fuerzas israelíes asesinan
a Thabet Thabet, director
general del Ministerio de
Sanidad palestino. Con
esta muerte, Israel amplía
a responsables políticos
palestinos la campaña de
asesinatos selectivos.

AÑO 2001
3 de diciembre. La
Fuerza Aérea israelí



Ariel Sharon visto por Schiammarella.

bombardea el Ministerio
del Interior e instalaciones
policiales en Ramala, a
unos metros del despacho
donde se encontraba
Arafat, al que se somete
desde ese momento a un
continuado asedio.

AÑO 2002
12 de marzo. El
secretario general de la
ONU, Kofi Annan, utiliza
por primera vez la palabra
"ilegal" para calificar la
ocupación israelí de los
territorios palestinos.
29 de marzo. Los
tanques israelíes entran en
el cuartel general de Arafat
en Ramala, donde está
bloqueado.

16 de junio. Comienzo
de la construcción de un
muro de separación entre
Israel y los territorios
palestinos de Cisjordania
por decisión del Gobierno
de Sharon.

AÑO 2003
20 de marzo. Inicio de
los bombardeos aéreos
contra Bagdad. Comienza
la segunda guerra del
Golfo.

AÑO 2004
22 de marzo. Israel mata
con un misil al líder de
Hamás, el jeque Ahmed
Yasín, de 67 años. En
esos momentos, la
revuelta palestina y la
represión israelí han
provocado en torno a
2.500 víctimas palestinas y
900 israelíes.

17 de abril. El nuevo
líder de Hamás, Abdelaziz
Rantissi, cae víctima de un
nuevo ataque con misiles
de Israel.

9 de julio. El Tribunal
Internacional de Justicia
de La Haya declara que el
muro que Israel está
construyendo es ilegal y
debe ser destruido.

Por qué Oriente Próximo necesita a Europa

JEAN DANIEL

LOS AVATARES de la política estadounidense en Irak y las polémicas maniqueas que se suceden, hacen que se olviden —sobre todo en Europa— las inevitables realidades de la situación en Oriente Próximo. Antes de saber por qué Estados Unidos hace lo que hace y cómo deberían los europeos hacer lo que tienen que hacer, hay cifras que es importante no dejar pasar en silencio. Cuestión previa: ¿cómo se nos informa? Respuesta: de la forma más rigurosa y objetiva posible. Hay tres informes indiscutibles cuyas conclusiones son convergentes. El del Banco Mundial, el del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el de la "competitividad del mundo árabe" establecido por el Fórum económico mundial de Davos.

Estos tres informes se encuentran y se completan para constatar, por ejemplo, que exceptuando a los países productores de petróleo, el índice de desempleo oscila en Oriente Próximo entre el 15% y el 35%; que en Egipto, el 90% de los jóvenes no encuentra su primer empleo, el 60% en Yemen y el 50% en Jordania y Marruecos; que se necesitarán 90 millones de nuevos empleos en el transcurso de los próximos veinte años, es decir, el doble de los que se crearon durante el periodo comprendido entre 1950 y 2000. Unos expertos árabes han sacado esta conclusión en un documento de Naciones Unidas: el retraso del crecimiento en esta región del mundo tiene su origen en una "incuria total en materia de gobierno". Dicho de otro modo, las economías de los países árabes no necesitan una ayuda que sólo pueden dilapidar. Necesitan un nuevo modelo de desarrollo.

Los europeos no pueden hacer como si estos informes carecieran de rigor analítico. Pero subrayan que el volumen de intercambios entre la Unión Europea y los 22 países de la zona conocida como el *Gran Oriente Próximo* asciende a más de 200.000 millones de dólares, es decir, tres veces más que el registrado en los intercambios con Estados Unidos en 2002. La ayuda estadounidense se destina sobre todo a subvencionar con 919 millones de dólares a Egipto y con 529 millones de dólares a Israel, hablando siempre del año 2002. También en este caso, cuando se habla de la indiferencia de los europeos, se olvidan estas cifras.

Los estadounidenses, por otra parte, son los primeros en reconocer que la ayuda europea no es en absoluto desdeñable y desean sobre todo que esa ayuda continúe. Pero en los tiempos en que aún no habían fracasado en Irak e Israel, reprocharon a los Gobiernos europeos que proporcionaron esta ayuda que cometieran el error que ellos cometieron en el pasado, o sea, no controlar su uso y no

poner condiciones políticas en lo referente a la democracia y el desarrollo. Entonces, los europeos, que a pesar de todo son el origen de la opresión colonial sobre los árabes y del genocidio nazi de los judíos, aunque por fin han sido conscientes de sus evidentes obligaciones respecto a estos países y sociedades, se han encontrado a menudo paralizados por un sentimiento de impotencia. La considerable ayuda que han proporcionado a los palestinos, gracias a las iniciativas de Jacques Delors primero y Romano Prodi después, ha sido desviada de su objetivo por la Autoridad Palestina de Yasir Arafat. Los propios palestinos han denunciado su dilapidación y se han asombrado ante la falta de vigilancia de Bruselas.

Los neoconservadores son los que han sacado el partido más diabólico de estas realidades. Han tenido la ocasión de subrayar que, en décadas anteriores, Estados Unidos jamás se había preocupado de las instituciones de los países a los que ayudaba, y cuya alianza buscaba, bien para contener la influencia soviética, bien para garantizar sus recursos petrolíferos, bien para asegurar cierto orden internacional basado en el respeto de las soberanías. Por tanto, había que cambiar completamente la orientación de la política exterior y militar de Estados Unidos. Se acabó el respeto a la soberanía. Comienza la era de la injerencia.

EE UU, sin la colaboración de la ONU, sin el apoyo de Europa y sin la alianza con los países árabes, no tiene legitimidad

Así fue como los neoconservadores, ahora más poderosos en el entorno de George W. Bush, arrastraron a Estados Unidos a la guerra en Irak después del 11 de septiembre de 2001 y después de la intervención en Afganistán con la idea de que se pondría fin, gracias al derrocamiento de Saddam Husein, a la famosa "incuria total en materia de gobierno". No es exactamente lo que ha ocurrido. La única cuestión es saber si las fuerzas estadounidenses deben o no abandonar Irak. De hecho, después de la decisión tomada por Bush de proceder a una intervención unilateral —sin ninguna preparación política y sin la alianza de los países de la región—, la situación ha cambiado por completo. Ahora son los estadounidenses los que pueden ser acusados por los europeos de haber aportado las soluciones más desastrosas a los auténticos problemas plantea-

dos por el Banco Mundial. Pero no faltan en Europa y en el mundo árabe responsables serios que comprendan que la condena más justificada de la política estadounidense en Oriente Próximo no arregla los graves problemas enumerados antes y que aún perduran. Además, esos problemas se han agravado bruscamente por la irrupción del nacionalismo antioccidental y del radicalismo islamista. No es así como se aporta al "gobierno" la eficacia e inteligencia que le faltaban.

Esta región del mundo ha sido devastada por una guerra de ocho largos años entre Irán e Irak (ya nadie piensa en el más de millón de víctimas de este conflicto) y está atestada de conflictos menores (presencia siria en Líbano, guerra de clanes en Arabia Saudí, etcétera). Pero sobre todo, sobre todo, es el escenario del antagonismo militar y religioso de israelíes y palestinos, que se ha convertido, en otros lugares, en el de judíos y árabes. Entonces, ¿qué se puede hacer? Poco a poco los ojos se abren, la vía está más clara, y para Europa, el camino está trazado. No se puede hacer nada por el gobierno, ni por la democracia, ni por el desarrollo, sin derribar antes los obstáculos que constituyen las crisis del chovinismo y del fanatismo. Sobre todo, no se puede antes de encontrar una solución audaz y espectacular al problema entre palestinos e israelíes. Pero para avanzar por este camino que se impone a todos, se necesita una *legitimidad*. Es el gran concepto y la gran palabra. Estados Unidos, sin la colaboración de la ONU, sin el apoyo de la Unión Europea, y sobre todo sin la alianza con los principales países árabes, no tiene legitimidad de ningún tipo. Además es culpable de parcialidad a favor del Estado de Israel. Y esta parcialidad se ha acentuado con la creación de un eje Bush-Putin-Sharon en la cruzada contra el terrorismo. Ahora bien, es el terrorismo el que ha hecho populares al estadounidense, al ruso y al israelí.

La conciencia nueva de esta realidad conduce por fin a numerosos responsables europeos, árabes y estadounidenses a pensar que la cruzada contra el terrorismo ya no puede concebirse sin una garantía del islam y una participación de los países árabes. Una nueva alianza de paz y progreso no es en absoluto utópica. Es posible, por ejemplo, si, como todos piden hoy día, se internacionaliza por fin el conflicto palestino-israelí. Y si, gracias a una iniciativa semejante, y en todo caso a un impulso de este tipo, la Unión Europea se ve dotada de una legitimidad que ni siquiera Estados Unidos, en el estado en que se encuentra, podría discutirle.

Jean Daniel es director de *Le Nouvel Observateur*.

Traducción de News Clips.